

ct

La taza rota

de
Carlos Izquierdo

(fragmento)

PERSONAJES

Ernesto

María

Policía

Funcionario judiciales

(...)

ERNESTO

Deja eso ya, ¿no ves que no tiene remedio? La porcelana rota tiene mal arreglo.

MARÍA

Tengo cariño a estas tazas.

ERNESTO

Son sólo tazas. Son cosas.

MARÍA

¿Recuerdas cuándo las compramos? Fue al principio, cuando vinimos a vivir a esta casa.

ERNESTO

¿Puedes acordarte de algo así? Quiero decir, de comprar unas tazas.

MARÍA

Habíamos... bueno, estrenado la casa, ya me entiendes, ¿verdad? Y sólo había unos vasos de plástico y nos fuimos de compras, era sábado, hacía frío, estabas guapísimo con aquél abrigo...

ERNESTO

Me acuerdo del frío que hacía cuando vinimos aquí, apenas se podía estar con los aislamientos tan malos que tiene esta casa. No se debe encariñar uno con las cosas.

MARÍA

Las estrenamos con Paco y con Natalia, nos visitaron al día siguiente. Aún no teníamos mesa y la improvisamos con una caja de la mudanza, ¿recuerdas? Nos sentamos en el suelo. En medio del vacío, la porcelana tan brillante, tan nueva, transmitía alegría porque hablaba de lo que iba a ser esto, de lo que íbamos a hacer.

ERNESTO

Igual que ahora.

MARÍA

A pesar de que todo estaba desordenado e incompleto, cuando les servimos, mientras se llevaba el primer sorbo a los labios, Natalia miró alrededor con envidia.

ERNESTO

¿Crees que puedes adivinar lo que alguien siente por la forma en la que mira? ¡Venga, por favor! Lo que sucede es que ella nunca te ha caído bien.

MARÍA

Se puede saber perfectamente lo que alguien siente mirándole a los ojos. No siempre, claro.

(Una breve pausa)

MARÍA

Pero yo sí que me di cuenta de cómo la mirabas. De la manera en que la miras tantas veces.

ERNESTO

(Poniéndose en pie bruscamente)

¡Ya estás otra vez con eso! ¿No vas a dejar de torturarme nunca con tus majaderías?

(Ernesto intenta cerrar de nuevo la caja de la vajilla con la cinta aislante que ha despegado y empieza a acercar las cajas hacia la puerta de salida).

ERNESTO

Hoy no tenemos tiempo para esto, Paco vendrá en media hora para ayudarnos con las cajas así que termina de recoger lo que falta. ¡Y deja de mirarme así!

MARÍA

¿Por qué? ¿Porque crees saber cómo me siento y no te gusta?

ERNESTO

Eres imposible.

MARÍA

En una pareja, cada uno tiene una responsabilidad sobre cómo se siente el otro, sobre lo que hace sentir al otro, ¿sabes?

ERNESTO

¡Ah no, eso sí que no! Yo no puedo controlar lo que sientes tú... Como tú no puedes controlar lo que siento yo... Porque yo mismo no puedo.

MARÍA

Es una construcción muy sutil, pero al menos los cimientos los ponemos nosotros, eres arquitecto y deberías saberlo. Detalles, gestos, tonos, palabras... Miradas... Todo eso sí que depende de nosotros... Y tú has tenido que romper la taza. Hoy. Has tenido que romperla hoy. Ya estaba guardada.

ERNESTO

Yo he roto la taza, yo he mirado a Natalia, yo te hice esperar aquella noche de aniversario... Venga, dilo, todo esto es también culpa mía, ¿no es así?

MARÍA

Yo no he dicho eso.

ERNESTO

No, claro. No lo has dicho, pero lo piensas. Y sabes mirarme de forma que yo me dé cuenta de que lo piensas. ¿Quieres saber lo que pienso yo, lo que siento yo?

MARÍA

Por una vez sí, me gustaría saberlo.

ERNESTO

Yo... Déjalo.

MARÍA

Aquella noche de aniversario, arreglada para ti y sola en el restaurante, me sentía ridícula. Los camareros me miraban y comentaban entre ellos. Los clientes también.

ERNESTO

Comentarían lo espectacular que estabas, ridícula no has estado nunca.

MARÍA

Y cuando al fin llegaste, con la camisa arrugada, sudando...

ERNESTO

¡Menuda carrera me di, no tuve tiempo ni de pasar a cambiarme! Pensar que entonces trabajar tanto me parecía una maldición...

MARÍA

Con ese ramillete de margaritas tan patético, ¡por favor, margaritas!... tan arrugado casi como tu camisa... Se esfumó todo mi enfado y me sentí feliz.

ERNESTO

Llevabas varios cócteles en el cuerpo.

MARÍA

Me refiero a eso, es decir, que no importa lo que parece, sino lo que es. Y aquello era... era cariño, arrugado y sudado e impuntual, pero cariño.

ERNESTO

Pues no pareciste alegrarte en absoluto, según recuerdo.

MARÍA

Merecías un reproche.

ERNESTO

Ah, claro, eso es, soy como un niño y tenías, tienes que castigarme. Tú juzgas, tú castigas.

MARÍA

Muestro mis sentimientos, para que los conozcas, para que sepas tratarme. En cambio a ti debo adivinarte a cada momento.

ERNESTO

Y se supone que yo debo ver claramente que mi camisa arrugada te hace feliz mientras me echas en cara que trabaje hasta tarde para, entre otras cosas, poder pagar aquella carísima cena.

MARÍA

¡Siempre el dinero, todo el dinero, no hay más que dinero!

ERNESTO

Lo dice quien no es capaz de comprar una cafetera nueva pero en cambio es capaz de despilfarrar en una cena, quien me reprocha... esto. La maldita taza.

MARÍA

El amor tiene sus ritos, sus ceremonias, ¿sabes? Y sin eso no es amor. No me arrepiento ni de un solo céntimo gastado en las cenas de aniversario, ni en los hoteles...

ERNESTO

¡Hoteles impagables, que pagamos no sé cómo!

MARÍA

... En los hoteles y en los viajes que nos unieron más y que nos han llenado de recuerdos. Una vida se compone de recuerdos, de momentos. ¿Te arrepientes de los castillos del Loira, te arrepientes de correr como un loco para que las mareas de Saint Michelle no arrastraran el coche, de la risa que hemos revivido después tantas veces?

ERNESTO

No es cuestión de arrepentirse, lo que hicimos está hecho. Pero el amor no es eso, el amor no depende del dinero que se gaste.

MARÍA

¡Por supuesto que no! El amor no depende de no gastar, o de gastar mucho, o de gastar poco, ese es el problema, que haces del dinero un factor para cualquier ecuación. Y el dinero no está en esta ecuación en absoluto.

ERNESTO

Ah, no, ahí te equivocas: no debería estar, pero lo está desde el momento en que lo vuelves necesario para darte tus... Ritos. Tus ceremonias. Perdona que sea realista, y que te baje de ese mundo de fantasía, pero el dinero sí que está en la ecuación.

MARÍA

(parece romperse de tristeza)

Voy a terminar de recoger las cosas.

(Se dirige hacia la puerta)

ERNESTO

Es sólo que... que para mí no es necesario nada... Salvo tú.

MARÍA

No es lo mismo el amor desnudo, que la desnudez del amor.

ERNESTO

Estudiar filosofía te echó a perder.

MARÍA

Es la belleza de muchos momentos los que van construyendo un amor.

ERNESTO

Y la fealdad de muchos otros momentos también.

MARÍA

La fealdad no construye nada. Hay momentos duros, pero siempre un gesto puede llenarlos de belleza. No hay momentos feos si se saben llenar de gestos. Difíciles, duros, terribles, tristes, sí...

ERNESTO

Y dilo, este es un momento terrible, ¿verdad? Y mi gesto ha sido, ha sido...

MARÍA

Lanzar la taza contra la pared, ese ha sido tu gesto, y eso hace que esta situación sea insoportable.

(...)